

El Liberal

DIARIO DEMOCRATICO DE MENORCA.

PRECIOS DE SUSCRICION Pesetas.
En la isla, un mes, adelantado 4'50
En el resto de España, trimestre, id. 5'00
Ultramar y Extranjero, lo que corresponde por aumento de franco.
NÚMEROS SUELTOS 10 CÉNTIMOS.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS Pesetas.
En la primera plana y gacetas, línea 0'20
En cuarta plana, id. 0'12
Comunicados, id. 0'25
Rebaja proporcionada al número de inserciones.
LOS SUSCRITORES A MITAD DE PRECIO

Imprenta, Redaccion y Administracion: calle Nueva, núm. 25.—Despacho de 9 á 1 mañana y de 3 á 6 tarde.

AÑO 5.º

Mahon, miércoles, 7 de Octubre de 1885.

N.º 1283.

SECCION POLITICA

Bismarck y Leon XIII

General sorpresa ha causado en Europa la mediación del Papa en el conflicto hispano alemán, no explicándose bien como la herética Alemania, la incansable perseguidora del catolicismo romano y de la Compañía de Jesús, la autora del *Kultur kampf* y madrina de la disidencia de Dollinger, haya propuesto y ofrecido una intervención, que habia de redundar en prestigio del Pontífice.

La prensa extranjera hace con este motivo entretenidos comentarios: quién dice que M. Bismarck ha ido á Cannosa; quien explica el asentimiento de España á la mediación pontifical, recordando que el título originario que ostentamos es una bula de Alejandro VI, dividiendo el planeta entre Portugal y España, y bromeando con este motivo cuanto es de suponer; otros dicen que Italia ha de ver con malos ojos un acto que parece envolver cierto reconocimiento de los atributos temporales de la soberanía papal; los católicos, en fin, baten palmas ante el espectáculo de dos reyes sometiendo sus diferencias al sucesor de San Pedro, ni más ni menos que en los tiempos de la Edad Media.

Pero todos esos comentarios y todas las extrañezas son bolas de jabon. Para los que estamos en el secreto—y lo estamos los españoles—el hecho no reviste trascendencia de ningún género: es más, ese hecho es pura y simplemente una comedia diplomática, ejecutada con todo el aparato que su argumento requiere; y comedia que daña en primer término al prestigio del Pontificado.

Nos explicaremos. Si la solicitada mediación del Pontífice fuera realmente un sincero llamamiento á un poder espiritual, apartado de las humanas pasiones, como mejor intérprete de la eterna justicia y del derecho divino, habria que reconocer en la conducta de Alemania un cambio de frente en sus procedimientos, y habria que admirar esa sumision espontánea á los dictados racionales de quien viene fiándolo todo á las imposiciones brutales de la fuerza. Es más: habria que aplaudir la conducta de las naciones que, antes de recurrir á los argumentos de artillería, pidieran soluciones á una inspiración puramente racional. Mientras no se constituya el Esta-

do-Europa y el Estado-Tierra, verdaderos organismos de derecho internacional, encontramos preferible la mediación de un sacerdote, sin otra autoridad que la de razón, á la interesada y generalmente pífida ingerencia de las tituladas grandes potencias, que se permiten, por la sola autoridad de su fuerza, alterar cuando les place la geografía política del mundo, en ridículos Congresos y conferencias, de que se excluye á los débiles y á los pequeños.

Pero no se trata de eso. ¡Ya iba M. Bismarck, espíritu volteriano y materialista, que se burla de todas las religiones lo mismo que del derecho, á fiar los intereses del imperio, fundado sobre bayonetas, á las decisiones morales de un poder espiritual! Nada de eso. El gobierno de Alemania y el gobierno de España tienen convenida, hace muchos días, la solución del conflicto, que ha de consistir en el reconocimiento de una soberanía platónica é ideal sobre los archipiélagos en cuestión á favor de España, y la concesión de privilegios comerciales y hasta políticos en favor de Alemania. Para llegar á ese resultado, que intereses dinásticos y políticos han impuesto en Berlin y en Madrid, convenia salvar todas las susceptibilidades, y ningún expediente mejor para ello que la mediación del Pontífice, á quien se encarga el dorado de la píldora, amasada previamente por la diplomacia.

Bismarck, pues, no reconoce en Leon XIII el augusto ministerio internacional que ejercia Alejandro VI, sino el modesto papel de artista decorador de ajenas obras.

(Mercantil Valenciano.)

De *El Liberal*:
Castelar y el conflicto hispano-alemán

El hermoso y brillantísimo discurso pronunciado en Orense por el Sr. Castelar, se consagra en su mayor parte á tratar con la profundidad de criterio y la grandiosa elocuencia que distinguen al ilustre orador de la democracia, del grave conflicto pendiente entre España y Alemania.

Su mucha extension y el poco espacio de que hoy disponemos, nos priva del placer de insertarlo íntegro, debiendo, por lo tanto, limitarnos á transcribir los principales y más salientes párrafos de tan acabada obra.

Comenzó el señor Castelar dando gracias por los muchos elogios que le habian tributado, y despues de consagrar un recuerdo á la memoria de la insigne poetisa Rosalía Castro, pasó á ocuparse de la cuestión de Alemania.

A esta nacion, dijo, no le basta la grandeza continental; necesita la grandeza intercontinental tambien.

La política del canciller no podía menos de dirigirse contra España, la más colonial, no solamente por sus recuerdos, por sus posesiones, entre todas las potencias latinas. Oprimido el imperio al Oriente por la enemiga de Rusia y al Occidente por la enemiga de Francia: limitado al Mediodía por los respetos que debe guardar á Baviera y Austria, con cuyo acaparamiento sueña todas las noches, y al Norte por dinamarqueses, noruegos, suecos y bálvicos, que no le quieren bien; impulsa muy artemente á todos hácia empresas coloniales, cuyas incidencias le permiten á él un día extenderse por las naciones germánicas autónomas, aun de pié, pero siempre amenazadas, y apoderarse de las colonias pertenecientes á los pueblos que considera ó decaídos ó inermes, como España y Portugal.

Por eso la irrupción de las Carolinas tiene la gravedad, adivinada por el pueblo español en sus intuiciones sobrehumanas y significa un primer término en la vasta serie del plan inmenso, concebido principalmente contra nosotros, contra nuestra España. (Unánime asentimiento.)

Bismarck no es ni monárquico, ni republicano, ni aristócrata, ni demócrata, ni proteccionista siquier lo parezca, ni libre-cambista: es un alemán, puramente consagrado al predominio de Alemania en el planeta, y á quien le importan bien poco los reyes de la tierra cuando se trata del predominio de Alemania y de su dilatación y engrandecimiento en todo nuestro planeta. (Asentimiento.)

Alemania no quiere ni la monarquía ni la República en España; lo que Alemania quiere de nuestra España es el patrimonio colonial. Y como ciegos calificará la historia en lo porvenir á los ministros conservadores, únicos responsables de todo por el tiempo que han mandado; en cuyo tiempo, á pesar de tantas y tan repetidas advertencias, no han parado mientes nunca sobre tan desatentada y tan manifiesta codicia. (Ruidosos y prolongados aplausos.)

La política colonial data de la misma fecha que la grandeza germánica; pero la realización de tal política data solamente de cuatro años á esta parte. No podía ignorarla el partido conservador. Hace diez años que se le habia notificado en la nota de Marzo.

Se llaman escuelas históricas las escuelas conservadoras; y han consentido en que la gente del Norte borrara con alevé mano los timbres coloniales más nobles y más hermosos que hay en el mundo, los timbres áureos de Portugal.

Y si las potencias europeas tuvieran derecho á quedarse con los territorios desiertos, ¿por qué no habian de tenerlo con los territorios mal administrados? ¿Y habria necesidad acaso de reclamar el dominio sobre algunos círculos feudales, donde aún dominan los antiguos señores, la servidumbre territorial, las pasiones supersticiosas en movimientos anti-semiticos, las expulsiones de los muchedumbres, como aquellas de judíos y de moriscos en los más nefastos y terribles tiempos? (Asentimiento.) Las Carolinas son nuestras, (Aplausos) y no hay trata-

do de Berlin que pueda jamás arrebatárnoslas, sin perpetrar *ipso facto* un piratesco despojo. (Aplausos.) Si la naturaleza del Archipiélago y lo numeroso de sus islotes no permiten cuidados tan asiduos como los prestables á otras colonias, eso no quiere decir que hayamos perdido ahora sobre su territorio los títulos de antigua y continuada posesión.

Un Saavedra ó un Roche ó un Villalobos viéronlas por vez primera, en principios del siglo XVI, merced á los increíbles viajes y á los maravillosos descubrimientos, con que los tiberos enriquecimos la tierra en aquella edad épica y creadora. Despues, á fines del siglo XVII, un piloto español, Francisco Lezcano, las designó con el nombre de Carolinas, en honor de Carlos II, cual poco antes se habia dado el nombre de su madre doña Mariana de Austria, última mujer de Felipe IV, viuda y regente, al grupo de las islas Marianas. Las órdenes religiosas de Manila evangelizaronlas; y enviaron á ellas expediciones sucesivas que no dejan lugar á duda respecto de nuestra propiedad.

Y sin embargo, en Agosto la viola un cañonero de la escuadra germánica, cual en Setiembre la niega un rescripto del canciller imperial, invocando testimonios y antecedentes de 1875. La niega; y los Atlas, publicados en su imperio aquel mismo año, testimonios fehacientes y registros usuales de las colonias todas, contradicen tal aserto.

Despues de otras consideraciones en extremo importantes, añadió el orador:

«Yo sé muy bien que la guerra de nosotros solos con Alemania seria una temeridad rayana en suicidio. Pero no somos los únicos agraviados; y los vencedores de Mulberga, créalo el canciller, no han perdido ni su natural valor ni su histórica constancia. Están acostumbrados á guerras de siete años por su libertad; á guerras de ocho años por su independencia. Contra los manejos de poderosos enemigos, y bajo la fiebre agudísima de una revolución capital, gastaron millares de millones y sacrificaron millares de vidas en Cuba por conservar la integridad de su territorio. Cederemos quizás como nadie á los procedimientos de la noble amistad, pero como nadie recogeremos los restos de la ciega fuerza. El mundo sabe que no hemos sido en esta ocasion los agresores. Cuanto sea justo respecto de los ciudadanos alemanes sitos en nuestros territorios, lo haremos con mayor eficacia; y sobre todo, con mayor autoridad que Alemania misma. Yo reconozco que nuestro Estado debe protección á los súbditos extranjeros y facilidad á su comercio; pero reconozco tambien que debemos hacer esto por impulsos íntimos y no por ajenas imposiciones. ¡Reclamarnos libertad de comercio el proteccionista por excelencia que acaba de rechazar el *Zolverein* propuesto por Austria y por Hungría! ¡Pedirnos protección para sus vasallos á nosotros, cuando él expulsa bárbaramente, como los antiguos Faraones egipcios, á familias y pueblos enteros, quienes repiten por las brumosas estepas los exodos terribles que manchan la historia y

oscurecen á la tierra!» (*Ruidosos aplausos*).

Jamás la insolencia del poderoso ha llegado tan lejos; y por lo mismo jamás debe hablar más alto el verbo divino de la humana conciencia. Si agentes diplomáticos, encargados de ocultar la verdad, no se lo dicen al canciller, yo se lo digo: sea cualquiera el gobierno que haya en la nación, republicano, monárquico, democrata, constitucional, absoluto; si Alemania persevera en su atentado y quiere levantarlo á propiedad y posesión definitiva, nadie podrá impedir, pues la nación se impone con fuerza en todo lo nacional á sus gobiernos, que trescientos mil españoles vayan á reforzar los ejércitos, cuyos esbozos surgen lo mismo en el Oriente que en el Occidente de sus fronteras, contra las grandezas y las insolencias de Prusia. Repare, pues, el agravio; rectifique, pues, el atentado; reconozca su error; y no se arriesgue á tan triste como segura contingencia. Nosotros podremos por falta de fuerzas padecer bajo una triste y abrumadora fatalidad, pero conformarnos con ella jamás, porque á las vehemencias del Mediodía reunimos las tenacidades del Norte. (*Grandes aclamaciones*)»

El Sr. Castelar terminó su discurso con estas palabras.

«Tengo la profunda convicción de que la desastrosa política dominante no puede continuar y no continuará. Pugnemos por asegurar los derechos individuales al ciudadano y la soberanía nacional inmanente al pueblo, en la seguridad completa de que, conjurada la política reaccionaria dentro y fuera por nuestros esfuerzos, así como establecida una democracia cada vez más segura por el concierto entre los pueblos libres y por la Santa Alianza del Progreso, habremos prestado un doble servicio inapreciable á la libertad humana y á la paz universal.—He dicho. (*Ruidosos aplausos. Prolongadas aclamaciones. El auditorio entero de pie saluda con vivas frenéticos á la patria y á su orador.*)»

El «Times» y la mediación del Papa

Hé aquí como trata este asunto el periódico inglés y la consecuencia que deduce:

«Las buenas disposiciones de España y Alemania á aceptar la mediación del Papa en su disputa sobre las Carolinas, lleva la imaginación á cerca de cuatrocientos años atrás.» Recuerda en algunos párrafos las disputas sostenidas entre Portugal y España á final del siglo XV, por el dominio de las tierras descubiertas por los navegantes. Nombrado árbitro Alejandro VI, por seguir la tradición en casos semejantes, el Papa valenciano dirimió toda cuestión agarrando un mapa, que sería buena joya de anticuario si se conservara, y trazando sencillamente una línea.

Todo lo que quedaba á Oriente era propiedad de Portugal, y la parte Occidental era de España. De este modo, Alejandro VI se aseguró el agrandamiento de las dos naciones peninsulares. Las naciones protestantes no se conformaron con la sentencia, y durante los siglos XVI y XVII protestaron distintas veces, armando en corso sus buques, que realizaban correrías por los mares que bañaban las colonias de España y Portugal.

Este fué—continúa el articulista,—el último ejemplo de mediación papal.

La más vigorosa fantasía no podía haber imaginado que el primero que había de volver á la tradición de recurrir á la corte pontificia había de ser el príncipe de Bismarck.

El Papa Leon XIII ha consentido en el papel de mediador entre los dos países, aunque con ciertas reservas. No podría dudarse de sus aptitudes para el caso.

Es tan sagaz diplomático, con todos sus defectos, como Alejandro VI. Los más rabiosos enemigos del Vaticano no se han aventurado nunca á atacar su carácter moral. No ha intentado siquiera sembrar enemistades entre los Estados en interés de su Iglesia. La dificultad está en descubrir lo que tiene que hacer exactamente como mediador.

No nos ha sorprendido el saber que las bases de la negociación no están arregladas.

El arzobispo de la diócesis natal del Papa Alejandro VI predicó el otro día en Valencia contra la aceptación de todo arbitraje, siquiera fuera infalible, en caso tan claro.

Cree el cardenal Momescillo, que tratándose de un atentado consumado por un buque de guerra alemán, el único camino recto es la restitución de los bienes. Un árbitro no tiene para qué venir á decidir entre el propietario y el que ataca la propiedad. Probablemente el príncipe de Bismarck, aunque colocándose en distinto punto de vista que el arzobispo cardenal, rechazaría cualquier formal arbitraje.

Con razón ó sin ella, está persuadido de que su procedimiento es legal é internacionalmente correcto. La opinión pública de Europa está de su lado.

Para la perfecta realización de sus deberes de mediador, el Papa solo tiene que poner en acción su natural benevolencia, y ayudarse de la astucia de su profesión y de su país. Su misión se reduce á pensar el modo de que en la determinación, los errores cometidos no se adjudiquen á ninguna de las dos partes, y en que todos los intereses importantes queden precisamente como están en la actualidad.

La intervención del Papa es segura. No podía ser de otro modo. Ancho campo queda para que el Papa Leon XIII despliegue amistosa estrategia y habilidad para sus proyectos de conciliación.

La decisión del Papa, que escasamente puede ser una sentencia judicial, será una obra artística.

Cuando de las dos partes, una, Alemania, no concede gran valor al objeto de la disputa y no puede tomar en serio la idea de ir á la guerra, la mediación es meramente una fórmula.»

De El Mercantil Valenciano: La cuestión de Oriente

A medida que van dibujándose las actitudes de las potencias signatarias del tratado de Berlín, ante la sublevación de las dos Bulgarias, parece acentuarse la creencia de que Rusia ha sido agena á los sucesos que hoy día conmueven á Europa. La iniciativa de los mismos se atribuye al príncipe Alejandro, casi exclusivamente, y á su ministro, el ex-radical rumeliota, Karaweloff. El príncipe es joven, emprendedor y temerario; su prestigio en el país había menguado bastante con las estériles luchas de los partidos, y sus rencillas con Rusia no habían aumentado su popularidad. En la perspectiva de tener que salir del país por la puerta ó por la ventana, ha preferido la primera, prefiriendo una caída con gloria y con honra, ó la victoria. Las aclamaciones entusiastas de los pueblos le demuestran que no se ha equivocado, y si las potencias sancionan el hecho consumado, Alejandro verá por un golpe de audacia consolidado su efímero y valiente trono.

Pero el engrandecimiento previsto de la Bulgaria ha escitado las naturales emulaciones y envidias en la Servia, la Rumanía y la Grecia, que armándose hasta los dientes y precipitándose hácia las fronteras turcas, se disponen á reclamar parte de la herencia para restablecer, dicen, «el equilibrio en la península de los Balkanes.» Servia sueña con la «Gran Servia», la de Douchan, para no aparecer inferior á la «Gran Bulgaria»; y Grecia sueña con la «Magna Grecia», la de Alejandro poco menos, para mantener el equilibrio en Oriente. Todas aquellas pequeñas nacionalidades, esclavizadas durante siglos bajo el dominio turco, se levantan, al hundirse ésta en el ocaso de la historia, recordando las brillantes tradiciones de sus orígenes y reivindicando con arrogancia su derecho a la vida y á la obra de la civilización.

Como fuego oculto entre las cenizas, esas nacionalidades han permanecido sofocadas, pero vivas, durante siglos, bajo la tiranía musulmana, que no ha conseguido allí, como en ninguna parte, asimilarse á los pueblos vencidos; y al ser aventadas esas cenizas al soplo de la civilización europea, el fuego oculto salta en llamas á la vista de las potencias, creando el conflicto sempiterno, llamado «cuestión de Oriente».

Ahora, como otras veces, se trata de apagar ese incendio con una conferencia europea, para mantener en lo posible el *statu quo*; pero búlgaros, sérvios y griegos han ido creciendo ya demasiado para sujetarse sin protesta á las decisiones de las potencias. Ya principian, como primera medida, por echar mano de la espada; y mientras los sérvios extienden la mano hácia la Macedonia, los griegos la levantan sobre la Tesalia, sin aguardar la venia de los colosos del Norte. Ya no parecen dispuestos á sacrificarse por el «equilibrio de Europa», sino por el equilibrio de la península de los Balkanes», y van creciendo tanto que es posible, muy posible, que ellos, y no las grandes potencias, decidan de una vez la cuestión de Oriente.

La catástrofe de Stokolmo

Stokolmo 24.

La noche de ayer miércoles quedará impresa siempre en la memoria de los habitantes de esta lindísima capital y en su historia.

La célebre prima donna Cristina Nilson, que venia dando una serie de aplaudidos conciertos en las principales ciudades de la Escandinavia, llegó el viernes 18 á Stokolmo, siendo recibida por un numeroso gentío compuesto de todas las clases sociales. Venia contratada para dar tres conciertos en los salones del Conservatorio de Música los días 19, 21 y 23 del actual.

Ha sido tal el entusiasmo, que las localidades, cuyo precio se había fijado en 12 y 15 pesetas, llegaron á revenderse hasta á 300 pesetas, recibiendo á la salida de cada concierto una ovación de indescriptible entusiasmo por parte de sus paisanos, pues sabido es que la señora Nilson es sueca, nacida en un pueblecito inmediato á la capital.

Agradecida á las demostraciones de entusiasmo y cariño de que era objeto, determinó para despues de concluido el concierto, cantar en obsequio del pueblo, desde el balcon principal del Gran Hotel, donde paraba. La noticia, dada por los periódicos matinales, cundió por los barrios de la ciudad y hasta por las aldeas vecinas; á las diez y media de la noche terminó el concierto; bandadas de gente, en su mayor parte obreros de ambos sexos, llenaban las calles y corrían apresurados á

coger sitio. La esplanada de Blasiholman, aunque bastante extensa y donde de un lado se levantan magníficos edificios, entre otros el Gran Hotel citado, el de la legación de España, el del ministro de Noruega, el museo de Pinturas, etc., teniendo á su frente los muelles E. del Puerto Central era insuficiente para contener las 25000 personas que se aglomeraron á oír á la diva, y que todas se empujaban y esforzaban para colocarse bajo los balcones.

De repente ayes desgarradores principiaron á oírse en medio de aquellas oleadas de cuerpos humanos, que cada vez se hacían más compactas. A tal punto llegó la confusión de voces, ayes y gritos, que era imposible de todo punto abrir brecha en aquella mar de carne humana.

Hora y media duró tal desorden. Cuando las escuadras de policía pudieron abrirse paso, se encontraron con un montón de cadáveres y de heridos de gravedad. Se calcula había allí más de 200 personas unas sobre otras.

En la confusión cayeron al agua un sinnúmero de ellas, que pudieron salvarse, gracias á la claridad de la noche, alumbrada por la luna llena. Dispersada aquella masa humana y acudiendo la policía á levantar los cuerpos exánimes, recogieron entre muertos y heridos 45 personas. Al amanecer se habían registrado 17 cadáveres, todos de mujeres del pueblo. Se cree hayan fallecido algunas más de las heridas de gravedad, que ascienden á unas 25, con brazos y piernas rotas, costillas hundidas y cabezas heridas. Entre ellas solo hay cuatro hombres. El suelo estaba sembrado de sombreros, abrigos, mantones, paraguas, sombrillas y objetos de vestir. Se han necesitado dos carros para recoger tanto objeto. Entre las desgracias se cuentan la de un padre, el Sr. Lindgron, comerciante de maderas, que llevó á sus dos hijas de 12 y 10 años de edad, las que perdió en la confusión; cuando despues fué á buscarlas, solo encontró dos cadáveres.

La ciudad toda está consternada con tamaña catástrofe; el público corre apresurado á informarse y los periódicos son buscados y leídos con avidez. Cuando esta mañana Mme. Nilson ha sabido los detalles de tan horrible suceso, ha caído enferma con un fuerte ataque nervioso; ha tenido que suspender su viaje á Upsala, donde mañana viernes debía dar un concierto.

Como la mayor parte de los muertos y heridos son mujeres pobres, la autoridad ha tenido que recogerlas, llevando á las heridas al hospital general, donde se les ha prodigado cuanto el arte de curar dispone, y depositando los cadáveres en el cementerio general.

Mr. Guibert, arzobispo de París, acaba de dirigir á su clero una carta pastoral prescribiendo preces para la Iglesia y para Francia.

Termina aquel documento declarando que «los designios de la Iglesia suben más alto que los de la política, siempre mezuquinos por algun lado.» Y dice despues:

«Lo que ella quiere es la salvación eterna de las almas, lo que pide es la libertad de propagar el Evangelio y de conducir los hombres á la salvación. Deja á los poderes civiles el cuidado de los intereses terrestres. *Vive en buena armonia con todos los regimenes políticos*, y no les pide más que una cosa: que las leyes de la justicia y de la caridad cristiana no sean olvidadas en el manejo de los negocios públicos.

La Iglesia permanecerá, pues, fuera de las contiendas de la política, pero rezaremos con fervor para la

paz y la prosperidad de nuestro país. Nos pondremos bajo la protección de la Santísima Virgen María, que París venera bajo el nombre de Nuestra Señora y que Francia siempre ha invocado como su excelente patrona, y tenemos la confianza de que, según la palabra del Príncipe de los apóstoles, los cristianos de nuestros tiempos, siguiendo el ejemplo de los cristianos de los primeros días, impondrán silencio á las calumnias de los que desconocen á la Iglesia, mostrándose los servidores más fieles de su país, y los más firmes sostenedores del orden social.»

MAHON

El acuerdo adoptado por la Junta de Beneficencia de conceder una placa á los asociados, que nos otros no hemos podido menos de aplaudir en nuestros anteriores números, ha merecido las censuras del periódico de la calle del Bastion. No nos estraña esta conducta, porque es sabido que toda idea noble y levantada es en general objeto de su desaprobación.

La Asociación de Beneficencia domiciliaria cuenta en el día con 442 suscriptores cuyas cuotas importan mensualmente 572 pesetas, y asiste á más de doscientas familias pobres distribuyendo cada mes socorros en metálico, 11.500 panes y 1.750 sopas, cuyo importe reunido asciende á unas 1.250 pesetas. La diferencia, pues, entre esta cantidad y la de 572 pesetas que importa la suscripción voluntaria es de 678 pesetas, que se cubren con la subvención que recibe de los fondos de la Beneficencia municipal. Ahora bien: al tomar la Junta de la Asociación el acuerdo de crear la placa tuvo en vista principalmente la consideración de que esta subvención tendrá en breve que reducirse considerablemente sino se suprime por completo, porque las necesidades de la Casa de Misericordia y Hospital civil van cada día en aumento, y los recursos con que cuentan estos establecimientos son apenas bastantes para subvenir á sus obligaciones propias. Todos los señores de la Junta estuvieron acordes en que el día en que este caso llegue, la Asociación tendrá que desaparecer si no se arbitran nuevos recursos, pues que con la subvención municipal, muy superior como se ha dicho á la suscripción voluntaria, no puede en el día asistir debidamente á los pobres de este distrito. La junta pues se hallaba en el deber de escogitar algún medio para dar vida á la Asociación, y mucha hubiese sido en nuestro concepto su responsabilidad moral si hubiera presenciado impasible la desaparición de la sociedad sin ensayar medio alguno de vencer las dificultades que se presentan, confiando en que otras sociedades benéficas de esta población eran bastantes para venir en auxilio del necesitado. Las dos conferencias de San Vicente de Paul y la Asociación de obreras de San

José que se pretende equiparar á la Beneficencia domiciliaria cuentan con recursos por demás exiguos: las primeras solo alcanzan á dar un socorro insignificante á veinte ó treinta familias, la mayor parte de las cuales reciben asimismo socorro de la Beneficencia domiciliaria; y las señoras obreras, cuyos recursos son también reducidísimos, se limitan á proporcionar al desvalido algunas prendas de vestir. La obra que realizan pues estas instituciones es laudable, pero del todo insuficiente para apagar las necesidades de los obres.

¿Qué se propone el periódico de la calle del Bastion al combatir el acuerdo tomado por la junta de Beneficencia domiciliaria? Sentimos tener que consignarlo, pero no puede ser otro que el de defender á los que no ejercen la caridad. Su temor es que los que carezcan de placa sean calificados de *no caritativos*, y ya se apresura á consignar que las placas no podrán ser piedra de toque para conocer el desprendimiento y generosidad de los habitantes de esta población. ¡Cuánta miseria, adornada de frases de aparente virtud! Las placas no se han creado para conceder premios ni para aquilatar generosidades, si nó con el doble fin de allegar recursos y de que los pobres sepan que las casas en que se ostente la placa se ven libres de la mendicidad, objeto primordial que se tuvo en vista al crearse la Asociación.

Para demostrar que las placas son inconvenientes repítase la tan manoseada máxima de que la caridad debe ser modesta y que debe *ocultarse* á la vista de las gentes, máxima cuya bondad moral no ponemos en duda, pero que desgraciadamente es en la práctica el escudo con que en este mundo se cubren los que no se hallan dispuestos á ejercer aquella virtud. Por otra parte ha olvidado el referido diario que todos los días para escitar la caridad de las gentes los Monarcas y los Obispos abren listas de suscripción consignando sus nombres en letras de molde, y lo que es más se contradice á sí mismo que se ha prestado en repetidas ocasiones á publicar esas listas, y no desperdicia ocasión de ensalzar á nuestro Prelado por las obras caritativas que realiza, cuando, siguiendo la máxima que hoy llama en su auxilio, debiera procurar ocultar los actos de caridad del señor Obispo para no desvirtuarlos. Nosotros que, como es sabido, nos hemos creído desgraciadamente obligados á no poder aprobar todos sus actos, nos complacemos en reconocerle la altísima virtud de la Caridad, pero lejos de aconsejarle que la ejerza ocultamente, le aplaudiremos que la haga pública siempre que su obra pueda servir de ejemplo y aliciente á la caridad de los demás.

Mucho podríamos añadir sobre este punto, pero como tendremos probablemente ocasión de hacerlo más adelante, terminaremos con una indicación. Tratándose, como se trata, de escogitar un medio de allegar recursos para dar vida á la Asociación de Beneficencia domiciliaria y pan al que tiene hambre, los que hoy censuran la creación de las placas y se atreven—mucho atrevimiento es en nuestro sentir—á profetizar que no darán resultado, debieran ante todo proponer los otros medios que crean más conducentes al elevado fin que la Asociación se propone.

En la tarde del próximo domingo, el Obispo de esta Diócesis administrará el sacramento de la Confirmación en la Iglesia parroquial de Nuestra Señora del Rosario en Villacarlos.

Ha sido multado un cortante por esponder carne falta de peso y otro sujeto de esta ciudad por esponder leche adulterada é impura.

Por el Sr. Teniente de Alcalde encargado del Distrito primero, ha sido multado un sugeto vecino de Alayor, por haber infringido el artículo 1.º de las Ordenanzas municipales.

Mañana á las once tendrá lugar en las Casas Consistoriales de esta ciudad, la subasta para el desmonte del piso de la calle de San Manuel.

El día 22 del corriente se celebrará en la Comisaría de Guerra de esta Plaza la subasta para contratar la carne que se considere necesaria para el consumo en el Hospital Militar.

En el vapor «Puerto-Mahon» que ha salido esta tarde para Palma se han embarcado 42 cabezas ganado lanar y 5 de cerda.

Acaban de hacerse en Oporto pruebas experimentales de un nuevo aparato salvavidas muy curioso.

Consiste en una sencilla blusa de paño doble, perfectamente impermeable y hecha de modo que no puede salirse el aire de que se la llena á prevención. Muchos hombres vestidos con esa blusa se echaron al agua, consiguiendo flotar perfectamente en la superficie.

El ensayo ha sido muy satisfactorio en sus resultados. Los periódicos portugueses anuncian para muy pronto nuevas pruebas que serán definitivas para la adopción del salvavidas en la marina militar lusitana.

La cama prodigiosa.—El «Diario de Magdeburgo» nos da cuenta de una cama inventada por un tal Lang, y dedicada á las perso-

nas á quienes cuesta gran trabajo levantarse á la hora que desean.

Hé aquí la descripción del invento: «Un repique general de campanas anuncia al que está acostado, que ha llegado la hora de abandonar el lecho. Si el sujeto en cuestión no hace caso del alboroto y sigue durmiendo, se enciende de pronto una luz; el individuo se frota los ojos, una mano invisible le quita el gorro de dormir y las sábanas con que cubre su cuerpo.

Por medio de la electricidad se enciende una lámpara alimentada con espíritu de vino, el agua hierve en la máquina, y si el olor del café no despierta al dormido, se oye de pronto una ruidosa pieza musical. Vuelven á socar las campanas y en caso de que no surta el efecto deseado, aparece una invitación por escrito intimando á levantarse; si este recurso no ofrece tampoco un resultado favorable, un resorte arroja de la cama al individuo y le deja tendido en medio de la habitación.»

BOLSA DE MADRID

6 de Octubre.

4 por 100 interior perpétuo. . . 58'540
4 por 100 amortizable . . . 76'650
Billetes Hipotecarios de Cuba. 87'000

BOLSA DE BARCELONA

6 de Octubre.

4 por 100 interior. 58'500
4 por 100 exterior. 58'350
4 por 100 amortizable 77'000
Billetes hipotecarios de Cuba. 87'620
Banco Hispano Colonial . . . 46'620
Crédito Mercantil. 44'250
Banco de Cataluña 18'870
Acciones ferrocarril Francia. 35'870
Id. Norte 97'000
Id. Orense. 18'370
Obligaciones Francia. 60'300
Id. Orense. 43'870
Id. Almansa 53'370
Id. Norte 68'120

Crónica marítima.

Buques entrados

Día 6

De Puerto Rico berg. «Lealtad», cap. D. Benito Barceló, con 14 trip. y azúcar.

De Valencia jav. «Esperanza», pat. Miguel Landino, con 6 trip. y efectos.

Buques despachados

Día 7

Para Huelva v. inglés «Benacre», cap. Mr. D. W. Ogg, con 22 trip. y lastre.

Para Palma v. correo «Puerto Mahon», cap. D. José Pons, con 19 trip. efectos y la correspondencia.

TELEGRAMAS PARTICULARES de El Liberal

Madrid 6, 11'11 m.

En toda España han ocurrido 291 invasiones del cólera y 123 defunciones.

El rey se encuentra restablecido y probablemente presidirá esta tarde el Consejo de ministros.

No se ha recibido ninguna nueva noticia sobre la cuestión de las Carolinas.

Madrid 7, 10'45 m.

En España han ocurrido desde ayer 294 invasiones y 106 defunciones de cólera.

La Gaceta publica el tratado de comercio y navegación entre España y Portugal y el convenio postal entre ambas naciones.

